



“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (Jn.15, 13)

Nos relajamos y desconectamos de todo lo exterior...

Dejamos unos segundos de silencio para preparar nuestro corazón y poder acoger al Señor en nuestras vidas.

Comenzamos nuestra oración: “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. Amén

Ponemos nuestro ánimo en actitud de oración, en silencio, con el alma abierta para recibir el cariño que María nos ofrece como amiga y como madre.

Observamos esta imagen durante unos segundos y la comentamos (situación, relación entre los chicos, quién protege a quién, imagina un final)



Relacionamos la imagen con las siguientes palabras del evangelio:

- Este es mi gran precepto: “Que os améis unos a los otros como yo os he amado”.
(Reflexión: Dios a Jesús, Jesús a nosotros, nosotros a nuestros amigos)
- “Nadie tiene amor mayor que éste de dar uno la vida por sus amigos”.
(Reflexión: el verdadero amigo da la vida por sus amigos)
- “No me habéis elegido vosotros a mí, sino que os elegí yo a vosotros”.
(Reflexión: el amigo toma la decisión de quedarse a ayudar, acude junto a su amigo)

Decimos todos juntos: **COMO EL PADRE ME AMÓ, YO TAMBIÉN OS HE AMADO;
PERMANECED EN MI AMOR.**

**OH MARÍA, SIN PECADO CONCEBIDA, RUEGA POR NOSOSTROS QUE RECURRIMOS
A TI.**